

Fue tan ingenuo de mí pedirte,
pedirte que te quedaras a pasar la noche conmigo:
que nada pasaría, que me estaría quieto y contento al lado de tu piel...

Hoy mis sábanas huelen a ti
y no has estado entre mis sábanas.
Mi pequeña caja de fósforos está inundada de ti;
todo tiene sed de tus labios y hambre de tu piel.
Mis manos extendidas al aire buscan los contornos de tu espalda,
la escalera de tu nuca.
Mis palmas sienten la cercanía de tu piel; mas,
están vacías de ti.

Siempre se extenderán mis dedos buscando los tuyos; tus palmas
y tu piel,
tus contornos
y tus curvas.
Mas, nunca tocarán mis dedos los tuyos, ni tus curvas,
ni tus contornos,
ni tu piel,
ni tus manos,
ni tus esbeltos dedos: jamás los tocarán,
de no ser tú quien alcance mis dedos encontrándolos mientras se extienden
buscando,

buscándote.

¿Sabes?
Lo más ingenuo de mí es que, de haberte quedado,
no habría pasado nada,
me hubiese estado quieto y contento al lado de tu piel esperando,
esperando a que me encuentres.

9:59 a.m.

8 de abril, 2002

New York, NY